

Miguel León-Portilla y su incansable labor traductológica

Pilar Máynez

“Pienso que, por una parte, no es posible una traducción exacta y única. Y, sin embargo, pienso también que un ser humano puede traducir a un contexto no sólo lingüístico sino también cultural diferente. Traducir es transvasar un lenguaje a otro diferente.”

Miguel León-Portilla¹

1. LOS TRABAJOS DE TRADUCCIÓN Y LAS ACCIONES DE REVITALIZACIÓN LINGÜÍSTICA EMPRENDIDAS POR EL SEMINARIO DE CULTURA NÁHUATL

En el año 1984 me incorporé al Seminario de Cultura Náhuatl que dirigía el doctor Miguel León-Portilla en el Instituto de Investigaciones Históricas, el cual, por entonces, se localizaba en la Torre I de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. A él acudían maestros e investigadores de muy diferente procedencia y formación académica (de diversas partes de la república y del extranjero), que tenían, como interés común, la traducción y el estudio de textos clásicos propios de la cultura náhuatl. Asistían —y lo hicieron durante muchos años— Librado Silva[†], Francisco Morales Baranda (ambos profesores normalistas), Federico Nagel[†] (historiador), Carmen Aguilera[†] (historiadora), Patrick Johansson (literato), Jorge de León (geógrafo), Ascensión Hernández de León-Portilla (historiadora) y la que esto escribe (lingüista). Otros nahuablantes, como el profesor Natalio Hernández, oriundo de Veracruz; el abogado Cayetano

1 En Máynez, “Entrevista con Miguel León-Portilla”, p. 9-10.

Juárez, del estado de Hidalgo, y profesionales incluso de disciplinas ajenas a las humanidades como J. Guadalupe Pérez Ramírez, adscrito al Instituto de Física de la UNAM, lo hicieron temporalmente.

En aquellas reuniones que se llevaban a cabo martes y jueves a las 12:00 teníamos como tarea central la paleografía y fijación del texto, y la traducción del náhuatl al español de la *Leyenda de los soles*, que cada uno realizaba individualmente y que revisábamos de manera conjunta en las sesiones del seminario. Estos quehaceres implicaban una serie de reflexiones sobre los componentes gramaticales de los términos, así como de su significado a los que teníamos que atender en el trasvase de la lengua fuente —el náhuatl— a la lengua meta, el español. Cada uno de los prefijos y sufijos que se incorporaban a los nombres o a los verbos de diferentes construcciones y sentidos era objeto de una pormenorizada explicación por parte de nuestro maestro, quien corroboraba su uso en ciertas comunidades con los compañeros nahuablantes de Milpa Alta, en concreto de Santa Ana Tlacotenco, y de las otras variantes procedentes de las huastecas. Se establecía, así, un diálogo en el que el análisis de los componentes morfosintácticos y léxicos se complementaba con la alusión a su referente cultural, y en el que cada uno de los participantes aportaba información a la discusión y comprensión integral del texto desde su experiencia y particular campo del saber. Partíamos de la premisa sostenida por el relativismo lingüístico respecto a que cada lengua organiza y segmenta la realidad de acuerdo con su entorno, cultura y pensamiento, aspectos íntimamente relacionados que deberían tomarse en cuenta en la tarea de trasvase.²

A los trabajos de traducción de un texto en común y a las revisiones de las fuentes utilizadas por los integrantes para sus propias investigaciones, en el seno del Seminario de Cultura Náhuatl se planearon, asimismo, acciones encaminadas a la enseñanza de la lengua mexicana tanto para las escuelas de educación básica y media de Xochimilco como para la comu-

2 Edward Sapir (1884-1939) había establecido los antecedentes de la hipótesis del relativismo lingüístico que después concretó su discípulo Benjamin Lee Whorf (1897-1941) gracias a sus estudios de la lengua y cultura hopi. Consideraba Sapir que el ambiente social está constituido por las fuerzas de la sociedad que moldean la vida y el pensamiento de cada individuo: religión, formas de organización política y social, así como el ambiente físico, entre otros numerosos factores, se reflejan en las lenguas.

nidad de Santa Ana Tlacotenco. En esta última zona ubicada en la actual “alcaldía”, antes delegación, de Milpa Alta, a partir del año 1985 y con la resuelta disposición de las familias Silva Galeana y Morales, así como del profesor Isidoro Meza[†], se llevaron a cabo los Encuentros de Nahuatlahots o “Nechicoliztlis”, como solíamos llamarlos. Éstos tuvieron la finalidad de promover el uso del náhuatl entre sus pobladores más allá del ambiente familiar y también rescatar sus particulares costumbres; además, con la asesoría del doctor León-Portilla y la participación de algunos integrantes del seminario se concretó la creación de la primera preparatoria bilingüe español-náhuatl “Emiliano Zapata”, que continúa actualmente en funciones.³

2. CONCEPCIÓN TRADUCTOLÓGICA DE MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Desde sus primeras incursiones por el mundo mexicana que se advierten en *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes* (1956),⁴ Miguel León-Portilla había traducido al español ya, siguiendo con ello y bajo la supervisión de su maestro Ángel María Garibay, “pequeños poemas”⁵ de carácter religioso, épico, erótico y otros más pronunciados o cantados en diferentes circunstancias de la vida, que estaban contenidos en el manuscrito de *Cantares mexicanos*.⁶ En los comentarios a estas profundas cavilaciones, ad-

3 El doctor Miguel León-Portilla promovió decididamente también la impartición del náhuatl en dieciséis preparatorias (ahora son veinte) del Instituto de Educación Media Superior IEMS. Información proporcionada por Javier Galicia Silva vía electrónica (5 de diciembre de 2019).

4 El doctor León-Portilla aceptó en una entrevista que le realicé hace tres años que el título dado a su trabajo “provocó risa y aun burla en algunos filósofos mexicanos que dijeron que no era posible que los indios hubieran tenido una filosofía. Hubo, sin embargo, algunos que vieron con interés el libro como Adolfo Sánchez Vázquez, quien llegó a recomendar a un amigo suyo, emigrado a Rusia, que propiciara su traducción y publicación en la Unión Soviética. Ello ocurrió así, y también en Estados Unidos y luego en Francia, Alemania, Croacia, y República Checa. De este modo, lo que fue mi tesis se abrió camino”. Máynez, “Entrevista con Miguel León-Portilla”, p. 8.

5 Así se refiere Miguel León-Portilla a ellos en *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes con un nuevo apéndice*, p. 57.

6 Después de varios años, Miguel León-Portilla, junto con Librado Silva Galeana y Francisco Morales Baranda, emprendieron la paleografía y traducción de todos los cantares que conforman la primera y más extensa sección del volumen 1628 bis albergado en el

vertidas en la citada obra y en otros textos como los que conforman los diversos manuscritos de la *Historia general* de fray Bernardino de Sahagún, León-Portilla comparó a los *tlamatinimeh*⁷ o sabios indígenas con los pensadores griegos y, al quehacer mismo de dicha reflexión, con la filosofía desarrollada durante siglos en Grecia. En los testimonios mencionados, aparecen preguntas en torno al valor real de lo que existe en la tierra y a la inexorable fugacidad de la vida,⁸ que los *tlamatinimeh*, portadores de saberes ancestrales, respondían con un estilo pletórico de metáforas y extensas frases.

Miguel León-Portilla procedió de manera sistemática en la exposición de los conceptos medulares que tendrían que elucidar los sabios indígenas, considerados como transmisores de la verdad. Aquí reproducimos un ejemplo:

Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara (una personalidad), los hace desarrollarla. En tres sustantivos nahuas de una riqueza insospechada se encierra todo lo expresado en esta línea [se refiere a un pasaje de los *Códices matritenses*]: *teixtamachtiani*, *teixcuitiani*, *teixtomani*. Un análisis lingüístico mostrará su sentido: la voz *tlamachtiani* significa “el que enriquece o comunica algo a otro”. La partícula *ix* es el radical de *ixtli*: la cara, el rostro. Y el prefijo *te* es un correlato personal indefinido, término de la acción del verbo o sustantivo al que se anteponen: “a los otros”. Por tanto, *te-ix-tlamachtiani*: significa al pie de la letra, “el que enriquece o comunica algo a los rostros de los otros”. Y lo que comunica es sabiduría.⁹

Éste fue el método que mantuvo siempre el maestro en su tarea de traducción: una cuidadosa reflexión emanada del pensamiento náhuatl que

Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. Cfr. León-Portilla, *Cantares mexicanos*.

7 León-Portilla explica que, “del *tlamatini*, se dice que es *tlileh*, *tlapaleh*, *amuxbuah*, *amoxeh*, ‘dueño de la tinta negra, la tinta roja, el que tiene los libros, el que los guarda’ [...]”, en León-Portilla, *Códices*, p. 42.

8 Cfr. León-Portilla, *La filosofía náhuatl...*, p. 57-60.

9 León-Portilla, *La filosofía náhuatl...*, p. 67.

quedaba contenida y manifiesta en las diferentes construcciones y sentidos gramaticales de su lengua. Para él, la única manera de acceso a un grupo humano determinado era a través de su idioma que revestía, mediante sus formas gramaticales y su vocabulario, los componentes propios de su cosmovisión; a su entender, el investigador que no contemplara esta premisa sólo podría contentarse con conclusiones vagas y superficiales.

Miguel León-Portilla realizó también la paleografía y traducción al español del libro de los *Colloquios y doctrina christiana*, que Sahagún había trasladado con la ayuda de “viejos pláticos” a una lengua mexicana “bien congrua y limada”¹⁰ de un texto anterior hallado probablemente en la biblioteca del Colegio de Tlatelolco.¹¹ Esta obra, que ha llegado a nosotros en forma incompleta y con una versión libre realizada al español por el propio fray Bernardino, constituye un testimonio emblemático de lo que pudo haber sido el frecuente intercambio sostenido entre los misioneros encargados de la evangelización y los *tlamatinimeh* indígenas en la confrontación religiosa de sus respectivas prácticas y creencias.

Miguel León-Portilla aclaró, en el estudio introductorio a la mencionada obra, que en su trabajo había trasvasado fielmente la *frasis* de la lengua náhuatl sin violentar la estructura del castellano;¹² había intentado preservar, hasta donde le fue posible, las particularidades de todos y cada uno de los componentes lingüísticos de la lengua fuente sin alterar su natural recepción en la lengua meta; es decir, se había mantenido en medio de los dos polos extremos que van de una traducción literal que se queda en la fase del traslado palabra por palabra hasta la que es conocida como libre o, en su práctica última, idiomática.¹³

10 A la letra fray Bernardino de Sahagún explica que: “Limóse asimismo —el texto de los *Coloquios*— con cuatro viejos muy pláticos, entendidos así en su lengua como en todas sus antigüedades”. Sahagún, *Coloquios y doctrina cristiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España, en lengua mexicana y española*, p. 75.

11 Así lo conjetura Miguel León-Portilla, pues, como el mismo advierte, fray Bernardino no lo explicita. León-Portilla, “estudio introductorio”, en Sahagún, *Coloquios y doctrina cristiana...*, p. 20.

12 Sahagún, *Coloquios y doctrina cristiana...*, p. 29.

13 Para mayor referencia al respecto puede consultarse Máynez, “Las traducciones nahuas de los textos recogidos por Sahagún”, p. 118.

Pero el texto de los *Colloquios y doctrina christiana* comportaba, además de su lenguaje denotativo en el que las partes involucradas en el diálogo expresaban su postura —en especial los sacerdotes que venían a evangelizar—, un alto grado de dificultad por su artificio literario, integrado por metáforas, reiteraciones y difrasismos. A esto se sumaba la dificultad que planteaba el traslado de ciertos conceptos propios de la realidad y religión mexicana que podrían mantenerse ya en su forma original, es decir, como extranjerismos para la lengua meta, como nahuatlismos, esto es, adaptados a la morfología del idioma de llegada o bien trasvasados por completo a éste. Miguel León-Portilla optó por el último procedimiento, es decir, privilegiando al lector de la lengua meta, como lo observamos en el siguiente párrafo en el que hablan los sacerdotes encargados de la evangelización:

Esto es lo que hemos venido a haceros oír,
 lo que hemos venido a entregaros,
 a vosotros que aquí habitáis,
 lo que no antes igual habíais oído.
 Porque, en todas partes,
 en cuanto está abarcando la tierra, el mundo,
 no hay nada semejante
 a la palabra, la que libera a la gente,
 porque sólo es ésta, la palabra divina,
 la que hemos venido a traer,
 la que nos hizo traer acá
 el gran gobernante en las cosas divinas,
 el Papa, sancto padre.¹⁴

No obstante, en ciertas ocasiones, prefirió conservar los términos en náhuatl, debido a su muy particular significado en dicha cultura. Así tenemos en la traducción del capítulo x, “Donde se dice cómo hizo a los ángeles el Dador de la vida, Dios”, en el cual se refiere a las *tzitzimime, culeleti*, que son explicados en nota como: “seres nocturnos y terribles que

14 Máynez, “Las traducciones nahuas...”, p. 117, 119.

al ocurrir el final de una edad cósmica o en otras circunstancias podían aparecer y devorar a los seres humanos”.¹⁵

Este trabajo de transcripción y traducción realizado por el doctor León-Portilla en los años ochenta lo acompañó con un estudio introductorio en el que daba cuenta de las circunstancias en las que se había encontrado el texto original, los estudios de diversa índole elaborados acerca de su contenido desde su descubrimiento y la manera en que había procedido en la edición del documento para darlo a conocer, aspectos que fueron complementados, además, con un muy puntual aparato crítico.

En el año 2000, Miguel León-Portilla publicó un libro más en el cual procedía de la misma forma en que lo había hecho con los *Colloquios y doctrina christiana*. Se trataba ahora de la paleografía y traducción del náhuatl al español del *Nican mopohua*,¹⁶ acompañadas de un amplio y erudito estudio introductorio en el que abordaba, entre otros aspectos: una breve referencia respecto a la discusión entre creyentes guadalupanos y antiaparicionistas, y las circunstancias que motivaron la elaboración del texto que, después de sesudas reflexiones apoyadas en una rigurosa investigación documental, atribuye a Antonio Valeriano, antiguo alumno del Colegio de Tlatelolco. Asimismo, en las páginas preparatorias a la presentación del texto, atendió al significado que revistió la noble señora en el contexto de la evangelización y a la particular interacción del pensamiento religioso católico con el indígena, expresado mediante el *tecpillatohlli*, la palabra o discurso de los nobles. Las formas lingüísticas y estilísticas advertidas en el relato de la aparición de Tonantzin Guadalupe a Juan Diego constituyeron para León-Portilla la prueba irrefutable de que su autor tendría que ser un indio cristianizado con gran pericia literaria, consideración en la cual, cabe aclarar, coincidieron como él mismo apunta, Carlos de Sigüenza y Góngora, Ángel María Garibay y James Lockhart.¹⁷ El estilo de esta composición recuerda al de los *huehuetlahtolli* y

15 Sahagún, *Coloquios y doctrina cristiana...*, p. 171, 173.

16 Cfr. *Tonantzin Guadalupe*.

17 Miguel León-Portilla afirma que también Edmundo O’Gorman sostiene que Valeriano compuso el *Nican mopohua* en 1556. Miguel León-Portilla, “Introducción”, en *Tonantzin Guadalupe...*, p. 33 y 88.

también al de las piezas contenidas en los *Cantares mexicanos*¹⁸ que tan bien conocía el doctor y de las que dejó importantes ediciones y traducciones.¹⁹ El *Nican mopohua* comparte con ambas obras el recurrente empleo del reverencial y de difrasismos, así como la alusión de ciertos elementos de inestimable valor en el mundo mexicana como la gran variedad de flores y aves preciosas, entre las que se destacan el *coyoltototl* y *tzinitzcan*.

3. SUS ÚLTIMOS TRABAJOS EN EL PROYECTO

"PALEOGRAFÍA Y TRADUCCIÓN DEL CÓDICE FLORENTINO"

A finales del año 2004, José Rubén Romero Galván y la que esto escribe presentamos al doctor Miguel León-Portilla un proyecto que habíamos venido concibiendo desde hacía varios meses atrás y que considerábamos era de enorme importancia para la plena comprensión de una de las fuentes fundamentales del México prehispánico y novohispano: el *Códice florentino. Historia general de las cosas de Nueva España*. Se requería realizar la paleografía y traducción completas del apartado en lengua mexicana al español, pues sólo se contaba con el transvase fragmentario de ciertos libros que habían realizado de manera aislada y parcial algunos estudiosos. Sabíamos que la empresa que nos proponíamos era de suma dificultad por la amplitud de la obra y la serie de decisiones de diversa naturaleza que entrañaban ambas tareas, pero que valía la pena acometerla porque resultaba realmente necesaria. Así, en nuestra primera reunión con el doctor León-Portilla, presentamos los objetivos que perseguíamos y el posible método que seguiríamos en la transcripción y el traslado con el fin de alcanzar el producto final que deseábamos obtener, los cuales fueron precisándose y ajustándose en el desarrollo de los trabajos.

En cuanto al primer aspecto, se trataba de paleografiar y traducir del náhuatl al español los doce libros que componían la obra, como quedaba advertido en el propio título del proyecto. Por lo que toca al procedimien-

18 Miguel León-Portilla, "Introducción", en *Tonanzin Guadalupe*.

19 *Huehuetlahtolli que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política. Recogido, enmendado y acrecentado por el padre fray Ioan Baptista de la orden del Seraphico Padre Sanct Francisco.*

to que seguiríamos, considerábamos necesario mantener, de manera sistemática, una sola propuesta para la fijación de las grafías, así como para los señalamientos de las faltantes o errores de las mismas y de los agregados interlineales que se advertían en el manuscrito. El texto base fue la edición facsimilar publicada por el Archivo General de la Nación (1979), pero en algunos casos comprendimos que sería necesario recurrir al original conservado en la Biblioteca Laurenziana de Florencia. Asimismo, consideramos pertinente emplear las herramientas proporcionadas por la ecdótica para la edición que pretendíamos realizar: ésta debería contener un riguroso aparato crítico que contemplara la relación existente entre las dos columnas del *Florentino*, pero también entre el resto de los textos preparatorios al *Códice* recogidos, revisados y traducidos por fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores indígenas.

Igualmente, la traducción de la lengua mexicana al español —que estaba vinculada con la tarea anteriormente descrita— requería, en principio, una serie de decisiones que habría que ir matizando o modificando en la práctica y, por supuesto, en conjunto con el doctor León-Portilla y los demás miembros que integrarían el proyecto. ¿Sería una traducción literal o libre? ¿Qué alusiones propias de la realidad indígena deberíamos mantener en su forma lingüística original y cuáles tendríamos que traducir para hacerlas más comprensible al lector? ¿Qué variante del español tendríamos que emplear?

El doctor León-Portilla recibió con agrado nuestra propuesta, misma que emprendimos al inicio del año 2005 como proyecto interinstitucional de la UNAM entre el Instituto de Investigaciones Históricas y la Facultad de Estudios Superiores Acatlán. El grupo de trabajo quedó integrado por: María José García Quintana (quien tendría a su cargo el libro primero); Giovanni Marchetti, adscrito a la Universidad de Bolonia (el segundo); Miguel Pastrana (el tercero); Pilar Máynez (el cuarto); Patrick Johansson (el quinto); Miguel León-Portilla, Librado Silva Galeana e Ignacio Silva Cruz (el sexto); Ascensión Hernández de León-Portilla (el séptimo); Andrea Martínez Baracs, adscrita al CIESAS (el octavo) y posteriormente Roberto Martínez y Mario Castillo Hernández (el noveno); José Rubén Romero Galván (el décimo); Guilhem Olivier, Salvador Reyes Equiguas

y Élodie Dupey García (el décimo primero), y Federico Navarrete y Berenice Alcántara (el décimo segundo).²⁰

A este equipo se incorporaron también Francisco Morales Valerio (OFM), quien dio varias charlas al grupo sobre evangelización; Marc Thouvenot, creador de un programa de computación especial para uniformar las variantes de una misma grafía advertidas a lo largo del *Códice florentino*, impartió una serie de talleres para usar de manera eficiente la herramienta que había diseñado y puso a nuestra disposición el *Gran Diccionario del Náhuatl*, del que es coordinador. Asimismo, Javier Sanchiz nos orientó sobre los principios que podrían regir sistemáticamente la tarea paleográfica; Mauricio Beuchot expuso en una de las sesiones los aspectos hermenéuticos de mayor relevancia que deberíamos tomar en cuenta, y Tomás Serrano y Céline Desmet tuvieron a su cargo un breve, pero muy útil, taller sobre traducción; estos cinco últimos investigadores estaban adscritos a diferentes entidades de la UNAM. Por su parte, Pablo Aparicio e Irineo García realizaron su servicio social apoyando al grupo de trabajo en diferentes actividades.

Los productos emanados del proyecto “Paleografía y traducción del *Códice florentino*” han sido de enorme importancia: la publicación electrónica de las paleografías en el sitio sup-infor y la normalización de las grafías para ser utilizada en los trabajos de transcripción; la presentación de los avances de cada uno de los integrantes en tres coloquios y la subsiguiente difusión de sus respectivos trabajos ya en la modalidad de capítulos de libros colectivos;²¹ asimismo, la publicación de las traducciones de algunos fragmentos que han venido realizando los miembros del equipo en un apartado creado especialmente para ese propósito en la revista *Es-*

20 Recientemente se han incorporado al grupo de traductores Citlalli Bayardi, quien se encarga actualmente del libro octavo, Lucero Pacheco, del segundo, y Juan Carlos Torres, del séptimo, como se comprueba en los últimos volúmenes de *Estudios de Cultura Náhuatl*.

21 Remítase a Romero Galván y Máynez, *El universo de Sahagún. Pasado y presente (Coloquio 2005)*; Máynez y Romero Galván, *El universo de Sahagún. Pasado y presente (Segundo coloquio 2008)*; Máynez y Romero Galván, *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*. Cabe señalar que también se dio cabida en estos libros a trabajos realizados por otros investigadores que fueron invitados a los coloquios. Tal fue el caso de Klaus Zimmermann, Diana Magaloni y Marina Garone.

tudios de Cultura Náhuatl a partir del volumen 42, así como la culminación del libro primero a cargo de María José García Quintana, que ya ha sido difundido virtualmente tanto en el *Gran Diccionario del Náhuatl* al que nos hemos referido, como en la dirección <http://blogs.acatlan.unam.mx/shistoriografialinguistica/> (rubro manuscritos).²²

El doctor Miguel León-Portilla presidió, junto con los coordinadores del proyecto José Rubén Romero y la que esto escribe, las sesiones periódicas del seminario y publicó capítulos de libros emanados de los coloquios y, en la mencionada revista, los avances parciales que iba obteniendo en la traducción del libro VI, relativo a “las oraciones con que oraban a los dioses y de la retórica y filosofía moral y teología”. El primero de éstos fue en el volumen 46 en el que podemos comprobar, una vez más, el método que siguió en su tarea de traducción a través de las notas que incluye en la paleografía. Éstas explican, entre otras cuestiones, los componentes que conforman algunos términos, así como ciertas variantes ortográficas o erratas advertidas en el manuscrito: en las notas 8 y 10, por ejemplo, puntualiza la correcta lectura que, a su entender, debe hacerse de *ticomachilia* y *tlahuiltilo*.²³ En la traducción al español, León-Portilla mantuvo el nombre de los dioses y de sus advocaciones en náhuatl, e incluyó su versión a la lengua meta en nota; así tenemos que “Tezcatlipoca, al que decían Teyocoyani, Teixmatini”, y en las notas precisó que “*Teyocoyani* significa inventor de los seres humanos; *Teixmatini* conocedor de ellos”.²⁴ Asimismo, prefirió trasvasar al español los difrasismos y en las notas de la paleografía y de la traducción dio cuenta de sus componentes en náhuatl: *in atl*, *in tepetl*, “ciudad”, *in petlatl*, *in icpalli*, “poder, mando”.²⁵

En uno de los últimos avances del proyecto “Paleografía y traducción del *Códice florentino*”, Miguel León-Portilla ofrece una breve alusión respecto al contenido del capítulo VII del libro sexto “en el que se habla de la

22 Este avance sustancial contiene todos los aspectos que decidimos incluir en cada una de las publicaciones: un estudio introductorio, la paleografía del texto con las aplicaciones del programa elaborado por Marc Thouvenot, la traducción y un sólido aparato crítico.

23 Véase León-Portilla, “Paleografía y traducción del náhuatl al español del *Códice florentino*. Capítulos IV y V del libro VI”, p. 265.

24 *Ibid.*, p. 270.

25 *Idem.*

confesión que decían o hacían cuando aún adoraban cosas [idolatraban]. La hacían sólo una vez en el tiempo en que vivían”.²⁶ Se refiere a la actitud que debe guardar quien se confiesa y a la aciaga condición que le aguardaría debido a sus transgresiones, todo ello manifestado mediante formas lingüísticas empleadas en el lenguaje connotativo.²⁷ Así, resulta evidente el empleo del vocativo²⁸ por parte del penitente al pronunciar las distintas advocaciones del dios Tezcatlipoca como lo resalta el traductor y la proliferación de difrasismos; igualmente resulta notoria la serie de interrogaciones retóricas o erotemas²⁹ en determinados fragmentos que intensifican el dramatismo de la narración, las cuales son antecedidas, por lo general, mediante la partícula *cuix*.

En el presente volumen se incorpora uno de los últimos avances que realizó del libro sexto, en que el que se muestra, una vez más, su particular modo de traducir. Se reproducen en español puntualmente los conceptos de significado análogo que aparecen en el texto náhuatl, sin obviarlos, como se aprecia en el siguiente párrafo: “Tlacatl, Totecuyo, Tloque, Nahuaque. Y ya se *deleitán, disfrutan, gozan, se regocijan...*”,³⁰ así como las innumerables preguntas retóricas que refuerzan la intención dramática del tema tratado. Al igual que en los casos anteriores, los comentarios a pie de página que acompañan al transvase esclarecen y redimensionan el contenido.

Concluimos esta breve remembranza sobre el incasable quehacer traductológico que el doctor Miguel León-Portilla desplegó a lo largo de su muy productiva vida académica con sus propias palabras. A pregunta

26 Es la traducción que del título del capítulo ofrece Miguel León-Portilla. Véase en León-Portilla, “Paleografía y traducción del capítulo séptimo del libro VI del *Códice florentino*”, p. 251.

27 *Ibid.*, p. 245-246.

28 Al vocativo se le conoce también como apóstrofe o invocación y “es la exclamación o pregunta dirigida con vehemencia a un ser animado o inanimado, presente o ausente, real o imaginario. En el apóstrofe ocurre una interrupción en el desarrollo del pensamiento para destacar o particularizar el ser a quien se habla”. Fernández, *Estilística*, p. 67.

29 Dice Pelayo H. Fernández que “en la interrogación retórica se pregunta sin esperar respuesta”. Fernández, *Estilística*, p. 66.

30 Véase Miguel León-Portilla, “Paleografía y traducción del náhuatl al español del capítulo 1 del libro sexto del *Códice florentino*”, en este volumen.

expresa sobre su concepción respecto al tema aquí abordado, formulada hace pocos años, el doctor explicó:

Tal vez simplificando mucho diré que para lograr una traducción aceptable se requieren sobre todo tres cosas: la primera es conocer a fondo el tema del texto que se va a traducir. Esto es muy importante, puesto que respecto de cada tema suele existir un vocabulario preestablecido. Un ejemplo sería traducir un texto sobre la organización social de los antiguos mexicanos. Allí hay palabras como *calpulli*, *altepetl*, *tolteca-yotl*, *tecuhltli*, *tlahtoani*, *pilli*, *macehualli* y otras muchas, respecto de las cuales existen vocablos generalmente aceptados por los especialistas en sus respectivas lenguas y que emplean en sus traducciones. Un segundo requerimiento es conocer también a fondo la lengua de la que procede el texto que se va a traducir. Este requerimiento es tan obvio que quien ignore esa lengua no será traductor sino meramente falsificador o inventor. Lo tercero es que el traductor conozca bien, como lengua materna de preferencia, la lengua receptora, es decir, a la que se va a traducir el correspondiente texto.

Sin duda, hay otros requerimientos, entre ellos uno muy importante: conocer el contexto cultural del que procede el texto que se traduce. Sin atender estos requerimientos no puede lograrse una buena traducción.³¹

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández, Pelayo H., *Estilística. Estilo, figuras estilísticas, tropos*, 3a. edición, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1975.
- Huehuetlahtolli que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política. Recogido, enmendado y acrecentado por el padre fray Ioan Baptista de la orden del Seraphico Padre Sanct Francisco*, edición facsimilar. Estudio introductorio de Miguel León-Portilla. Traducción de Librado Silva Galeana, México, Comisión Nacional Conmemorativa del V Centenario de Dos Mundos, 1988 [1600].

31 Máynez, “Entrevista con Miguel León-Portilla”, p. 10-11.

- León-Portilla, Miguel, *Códices. Los antiguos libros del Nuevo Mundo*, México, Aguilar, 2003.
- , *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes con un nuevo apéndice*, 10a. edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2006.
- , *Cantares mexicanos*, 3 v., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Teixidor, 2011.
- , “Paleografía y traducción del náhuatl al español del *Códice florentino*. Capítulos IV y V del libro VI”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 46, 2013, p. 263-276.
- , “Paleografía y traducción del capítulo séptimo del libro VI del *Códice florentino*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 53, 2017, p. 245-257.
- Máynez, Pilar, “Las traducciones nahuas de los textos recogidos por Sahagún”, en *In Ibiyo, in Itlahtol. Su aliento, su palabra. Homenaje a Miguel León-Portilla*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, p. 113-124.
- , “Entrevista con Miguel León-Portilla. Lengua y traducción”, *Revista de la Universidad de México*, n. 154, diciembre de 2016, p. 7-12.
- Máynez, Pilar y José Rubén Romero Galván, *El universo de Sahagún. Pasado y presente (Segundo coloquio 2008)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011.
- , *El universo de Sahagún. Pasado y presente 2011*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014.
- Sahagún, Bernardino de, *Coloquios y doctrina cristiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España, en lengua mexicana y española*, edición y traducción de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fundación de Investigaciones Sociales A. C., 1986.
- Romero Galván, José Rubén y Máynez Pilar, *El universo de Sahagún. Pasado y presente (Coloquio 2005)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007.
- Tonantzín Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican mopohua”*, estudio introductorio, paleografía y traducción de Miguel León-Portilla, México, El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica, 2000.